

UNA INVITACIÓN SINCERA

Volumen 1 – Sermón No. 260

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 3 DE JULIO DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;
pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él
confían”
Salmos 2:12***

No será necesario que esta mañana sea controvertido en mi discurso, pues hace sólo dos días de reposo me dirigí a ustedes a partir de ese texto, "El Dios poderoso", y me esforcé al máximo de mi capacidad para demostrar que Cristo debe ser "Dios verdadero de Dios verdadero", co-igual y co-eterno con Su Padre. Sin intentar demostrar eso, sigamos adelante con el tema práctico, pues después de todo, la práctica es el fin de la predicación, o si lo quieren, lo pondré en palabras de Herbert,

***"Asistir a los sermones, pero a las oraciones más,
orar es el fin de la predicación".***

Y eso también está en el texto, pues ¿qué labio puede dar el beso de la sinceridad al Hijo de Dios, sino el labio de la oración? Seguimos adelante, pues, hacia la conclusión práctica. Que Dios el Espíritu Santo nos asista.

Ahora bien, a veces se ha discutido entre los ministros más fervientes y celosos, cuál es el medio más probable para llevar a las almas a Cristo, si es el trueno de la amenaza, o el pequeño susurro de la promesa.

He escuchado a algunos ministros que han preferido lo primero, han insistido constantemente en los terrores de la ley, y ciertamente, muchos de ellos, han sido eminentemente útiles, han tenido la Escritura como garantía: "Conociendo, pues, el terror del Señor, persuadimos a los hombres". Con "cosas terribles en justicia", declarando la justa ira y el juicio de Dios contra el pecado, han alarmado a los que estaban sentados a gusto en un estado sin gracia, y han sido así el medio, en manos de Dios, de inducirlos a huir de la ira venidera.

Algunos, por el contrario, han criticado más bien las amenazas, y se han detenido casi por completo en las promesas. Como Juan, su ministerio ha estado lleno de amor, han predicado constantemente a partir de textos como éste: "Venid ahora, y discutamos juntos, dice Jehová: aunque vuestros pecados sean como la grana, serán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana". "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar", y cosas semejantes.

Ahora bien, estos también han sido eminentemente útiles, y también han tenido garantía bíblica en abundancia, pues así hablaron los apóstoles de Cristo con mucha frecuencia, y así habló el mismo Jesucristo, cortejando con notas de misericordia, y derritiendo con tonos de amor a aquellos a quienes los terrores de la ley sólo habrían endurecido en sus pecados.

Mi texto, sin embargo, parece ser una feliz combinación de los dos, y considero que el ministerio más exitoso combinará ambos medios para llevar a los hombres a Cristo. Nuestro texto truena con todos los rayos de Dios, "para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira"; pero no termina en el trueno, sino que viene una dulce lluvia suave y vivificante después de la tormenta: "Bienaventurados todos los que confían en él".

Esta mañana me esforzaré por utilizar ambos argumentos, y dividiré mi texto así: primero, el mandamiento, "Honrad al Hijo"; segundo, el argumento utilizado, "Para que no se enoje y perezcáis en el camino", y, en tercer lugar, la bendición con la que termina el texto: "Dichosos todos los que confían en él". siendo esta bendición una segunda razón por la que debemos obedecer el mandamiento.

I. Primero, entonces, **la orden**: "Honrad (Besad) al Hijo".

Esto tiene cuatro interpretaciones. Un beso tiene muchos significados en él: significados progresivos. Ruego que seamos guiados por la gracia de paso en paso, para que podamos entender el mandamiento en toda su plenitud, poniéndolo en práctica.

1. En primer lugar, es un beso de reconciliación. El beso es una señal de que la enemistad ha sido eliminada, de que la lucha ha terminado y de que la paz ha sido establecida. Recordaréis que cuando Jacob se encontró con Esaú, aunque los corazones de los hermanos habían estado distanciados durante mucho tiempo, y el miedo había habitado en el pecho de uno, y la venganza había encendido sus fuegos en el corazón del otro, cuando se encontraron se apaciguaron el uno al otro, y se echaron al cuello del otro y se besaron, fue el beso de la reconciliación.

Ahora bien, la primera obra de la gracia en el corazón es que Cristo dé al pecador el beso de su afecto, para demostrar su reconciliación con el pecador. Así el padre besó a su hijo pródigo cuando regresó.

Antes de que se extendiera el banquete, antes de que empezara la música y el baile, el padre se echó al cuello de su hijo y lo besó. Por nuestra parte, sin embargo, nos corresponde devolver ese beso, y así como Jesús da el beso reconciliador en nombre de Dios, nos corresponde besar el labio de Jesús, y demostrar con ese acto que estamos "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo".

Pecador, hasta ahora has sido un enemigo del Evangelio de Cristo. Has odiado Sus días de reposos, has descuidado Su palabra, has aborrecido Sus mandamientos y has echado Sus leyes a tus espaldas, te has opuesto a Su reino en la medida de tus posibilidades, has amado la paga del pecado y los caminos de la iniquidad mejor que los caminos de Cristo.

¿Qué dices tú? ¿Acaso el Espíritu lucha ahora en tu corazón? Entonces te ruego que te sometas a su bondadosa influencia, y que pongas fin a tu disputa. Arrojen las armas de su rebelión, saquen las plumas del orgullo de su casco, y arrojen la espada de su rebelión. No seas más su enemigo, pues ten por seguro que Él quiere ser tu amigo. Con los brazos extendidos, listos para recibirte, con los ojos llenos de lágrimas, llorando por tu obstinación, y con las entrañas movidas por la compasión hacia ti, Él habla a través de mis labios esta mañana y dice: "Honrad al Hijo", reconcílate.

Este es el mensaje mismo del Evangelio: "El ministerio de la reconciliación". Así hablamos, como Dios nos ha ordenado. "Os rogamos, en nombre de Cristo, que os reconciliéis con Dios". ¿Y es esto algo duro lo que les pedimos, que estén en amistad con Aquel que es su mejor amigo? ¿Es esta una ley rigurosa, como los mandatos del Faraón a los hijos de Israel en Egipto, cuando os pide que simplemente os deis la mano con Aquel que derramó su sangre por los pecadores? Os pedimos que no seáis amigos de la muerte o del infierno, os rogamos más bien que disolváis vuestra liga con ellos, rogamos que la gracia os lleve a renunciar a su compañía para siempre, y a estar en paz con Aquel que es el amor encarnado y la misericordia infinita.

Pecadores, ¿por qué os resistís a Aquel que sólo desea salvaros? ¿Por qué despreciar a Aquel que os ama? ¿Por qué pisotear la sangre que os compró, y rechazar la cruz que es la única esperanza de vuestra salvación? "Honrad al Hijo".

***"Dobla la rodilla y honra al Hijo,
ven y sé bienvenido, pecador, ven".***

Ese es el primer significado del texto: el beso de la reconciliación. El Espíritu de Dios debe obrar un cambio en el corazón del hombre antes de que esté dispuesto a dar este beso, y es el deseo de mi corazón que por las palabras que serán pronunciadas esta mañana, el Espíritu pueda inclinar el corazón obstinado, y los lleve a dar a Cristo el beso de la reconciliación en este mismo día.

2. Además, el beso de mi texto es un beso de lealtad y homenaje. Es una costumbre oriental que los súbditos besen los pies del rey, es más, en algunos casos su homenaje es tan abyecto que besan el polvo bajo sus pies, y los mismos escalones de su trono.

Ahora bien, Cristo requiere de todo hombre que quiera ser salvado, que se someta a Su gobierno y a Su norma. Hay algunos que están lo suficientemente dispuestos a ser salvos y a tomar a Cristo como su sacerdote, pero no están dispuestos a renunciar a sus pecados, no están dispuestos a obedecer Sus preceptos, a caminar en Sus ordenanzas, y a guardar Sus mandamientos. Ahora, la salvación no puede ser cortada en dos. Si quieres tener la justificación debes tener también la santificación. Si tus pecados son perdonados deben ser aborrecidos, si eres lavado en la sangre para quitar la culpa del pecado, debes ser lavado en el agua para quitar el poder del pecado sobre tus afectos y tu vida.

Oh, pecadores, el mandamiento es: "Honrad al Hijo", dobla tu rodilla, y ven y reconoce que es un monarca y di: "Otros señores han tenido dominio sobre nosotros; hemos adorado nuestras lujurias, nuestros placeres, nuestro orgullo, nuestro egoísmo, pero ahora nos someteremos a tu fácil yugo. Tómanos y haznos tuyos, pues estamos dispuestos a ser tus súbditos".

***"Oh, la gracia soberana subyuga nuestros corazones;
nosotros también seríamos conducidos en triunfo,
como cautivos voluntarios de nuestro Señor,
para cantar los triunfos de su Palabra".***

Debes darle el beso de la lealtad, del homenaje y de la lealtad, y tomarlo como tu rey. ¿Y es esto algo difícil? ¿Es un mandamiento riguroso? Mira a los ingleses, cómo se ponen de pie y cantan con entusiasmo...

***"Dios salve a nuestra misericordiosa Reina,
larga vida a nuestra noble Reina,
¡Dios salve a la Reina!"***

¿Y es difícil para ti y para mí que se nos pida gritar: "¡Dios salve al Rey Jesús! ¡Extienda su reino! ¡Que Él reine, Rey de reyes y Señor de señores!, que Él reine en nuestros corazones"? ¿Es algo difícil inclinarse ante Su cetro gentil? ¿Hay alguna crueldad en la exigencia de que nos sometamos a la ley del derecho, la rectitud, la justicia y el amor? "Sus caminos son caminos de placer y todas sus sendas son de paz". "Sus mandamientos no son gravosos". "Venid a mí", dice el Señor, "y yo os haré descansar; tomad mi yugo sobre vosotros", no es pesado, "tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas".

Oh pecador, deja a ese negro monarca, dale la espalda al rey del infierno. Que la gracia os permita huir ahora de aquel que os engaña hoy, y os destruirá para siempre, y acercaros al Príncipe Emanuel, el Hijo de Dios, y declararos ahora súbditos voluntarios de su bendito reino. "Honrad al Hijo". Es el beso de la reconciliación y el beso del homenaje.

3. De nuevo, es el beso de la adoración. Los que adoraban a Baal besaban los becerros. Era costumbre en Oriente que los idólatras besaban al dios que adoraban tontamente. Ahora el mandamiento es que debemos dar a Cristo la adoración divina. El unitario no lo hará, dice: "Cristo no es más que un simple hombre", no besará al eterno Hijo de Dios. Entonces que sepa que Dios no alterará Su Evangelio para adaptarlo a su herejía. Si él niega rebeldemente la Deidad de Cristo, no tiene que maravillarse si en el último día Cristo dirá: "Pero a esos mis enemigos, que no quieren que yo reine sobre ellos, tráiganlos aquí y mátenlos delante de mí".

No es de extrañar que quien rechaza la divinidad de Cristo descubra que ha construido su casa sobre la arena, y que cuando descienda la lluvia y venga el diluvio, su esperanza se tambalee y sea grande su caída. Se nos pide que adoremos a Cristo, y ¡oh, qué agradable es este mandato, honrarlo en adoración! Es el mayor gozo del cristiano adorar a Jesús. No conozco ninguna emoción de placer que pueda regocijar más el pecho del cristiano, y emocionar su alma con música, que el canto de...

***"Digno es el que una vez fue sacrificado,
El Príncipe de la Paz que gimió y murió,
digno de resucitar, y vivir, y reinar
al lado de su Padre Todopoderoso".***

Seguramente ese será el canto del cielo, cantar: "Digno es el Cordero", y gritar aún más fuerte: "¡Digno es el Cordero! Digno del Cordero". Bien, pecador, se te pide que hagas esto: reconocer a Cristo como tu Dios. "Honrad al Hijo," acude a Él en oración hoy mismo, ponte de rodillas y adóralo, confiesa tu pecado cometido contra Él, echa mano de Su justicia, toca el borde de Su manto, adóralo con tu fe, confiando en Él, adóralo con tu servicio, viviendo para Él, adóralo con tus labios, alabándolo, adóralo con tu corazón, amándolo, y rindiéndole todo tu ser. Que Dios te ayude de esta manera a "Honrar al Hijo".

4. Hay aún un cuarto significado, y creo que es el más dulce de todos. "Honrad al Hijo". ¡Ah, María Magdalena, te necesito esta mañana! Ven aquí, María, tú explicarás mi texto.

Había una mujer que tenía mucho perdón y amaba mucho, y como consecuencia, amando mucho deseaba mucho la compañía y la presencia del objeto de su afecto. Llegó a la casa del fariseo, donde Él estaba celebrando un banquete, pero tuvo miedo de entrar porque era pecadora, el fariseo la rechazaría y le diría que se fuera.

¿Qué hacía una ramera allí, en la casa de un fariseo santo?

Así que se acercó a la puerta, como si quisiera asomarse y echar un vistazo a Aquel a quien su alma amaba. Pero allí estaba Él sobre la mesa, y felizmente para ella, el fariseo había despreciado a Cristo, no lo había puesto a la cabeza de la mesa, sino al final, y por lo tanto Sus pies, reclinados hacia atrás, estaban cerca de la puerta.

Llegó, y ¡oh! no podía atreverse a mirar su cabeza, se puso a sus pies, detrás de Él, llorando. Y mientras lloraba, las lágrimas fluyeron tan abundantemente que lavó sus pies, que el fariseo había olvidado lavar, con sus lágrimas. Y luego, desenredando sus lujosas trenzas, que habían sido las redes en las que había enredado a sus amantes, comenzó a limpiar Sus pies con los cabellos de su cabeza, e inclinándose, besó Sus pies, y los volvió a besar.

Pobre pecador, tú que estás lleno de culpa, si has jugado a la ramera, o si has sido un pecador de otras maneras, ven, te lo ruego, a Jesús ahora. Míralo a Él, cree en Él,

"Confía en su sangre, porque sólo ella tiene poder suficiente para expiar".

Y hecho esto, vengan y "besen al Hijo", besen Sus pies con amor. Oh, si Él estuviera aquí esta mañana, creo que besaría esos pies una y otra vez. Y si alguien preguntara la razón, yo respondería,

"¿Me amas mucho? He sido perdonado demasiado, soy un milagro de la gracia".

Jesús, ¿me permites besar tus pies con los besos del cariño? ¿Y puedo orar como el esposo en los Cánticos: "Que me bese con los besos de su boca, porque tu amor es mejor que el vino"? ¿Puedo orar así? Entonces, gloria sea tu nombre, no tardaré en rezarlo. Si puedo ser tan altamente favorecido, no perderé el favor por negligencia y frialdad de corazón. Incluso ahora mi alma da el beso de un afecto profundo y sincero.

"Sí, te amo y adoro, oh por la gracia de amarte más".

"Besad (honrad) al Hijo". ¿Ves entonces su significado? Es un beso de reconciliación, un beso de homenaje, un beso de adoración y un beso de afectuosa gratitud. "Honrad al Hijo".

¿Y qué pasa si en esta gran asamblea hay algún alma que diga: "No besaré al Hijo, no le debo nada, no le serviré, no me reconciliaré con Él"? Ah, alma, hay lágrimas para ti. Quiera Dios que todo el pueblo de Cristo lllore por ti hasta que tu corazón cambie, pues la terrible

parte del texto que vamos a leer te pertenece, y dentro de poco conocerás su temible significado.

¿Pero no podemos esperar cosas mejores? ¿No hay en algún lugar de esta gran sala algún pobre penitente tembloroso, que con una lágrima en el ojo dice: "Bésalo y reconcíliate con él"? Mi temor es, señor, que si tratara de acercarme a Cristo, Él diría: "Vete, no tendré nada que ver contigo, eres demasiado vil, demasiado endurecido, has resistido demasiado tiempo a la Palabra, has despreciado demasiado tiempo mi gracia; vete".

No, alma, Jesús nunca ha dicho eso y nunca lo hará. Sean cuales sean tus pecados, mientras estés en el cuerpo hay esperanza. Por muy grande que sea tu culpa, por muy enormes que sean tus transgresiones, si ahora estás dispuesto a reconciliarte, Dios te ha hecho estar dispuesto, y no habría puesto la voluntad si no tuviera la intención de gratificarla. No hay nada que pueda alejarte de Cristo si estás dispuesto a venir. Cristo no echa a nadie que desee ser salvado. Hay en Su corazón suficiente para todos los que lo buscan, suficiente para cada uno, suficiente para siempre.

¡Oh! No piensen que Cristo es más lento que nosotros. Nunca le amamos antes de que Él nos ame. Si nuestro corazón lo ama, Su alma nos amó hace mucho tiempo, y si ahora estamos dispuestos a reconciliarnos con Él, estemos seguros de que las entrañas derretidas de Jehová anhelan estrechar a Sus Efraínes contra Su pecho. Que Dios bendiga esta exhortación a todos los corazones ahora presentes, y a Él sea la gloria.

II. Esto nos lleva a la segunda parte del texto. "Honrad al Hijo", y el **argumento** es: "Para que no se enoje, y perezcaís en el camino, pues se inflama de pronto su ira", léelo, "Para que no se enoje".

¿Y puede estar enojado? ¿No es Él el Cordero de Dios? ¿Puede un cordero enojarse? ¿No lloró por los pecadores? ¿Puede enojarse? ¿No murió por los pecadores? ¿Puede enojarse? Sí, y cuando se enoja, es un enojo de verdad. Cuando se enoja, es una ira que nadie puede igualar. A veces pienso que la palabra más terrible de toda la Biblia es ese grito de los perdidos. "¡Escondednos las rocas! Montañas, caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero". Qué temible conjunción de términos: "la ira del Cordero".

¿Pueden imaginarse ese querido rostro Suyo, esos ojos que lloraban, esas manos que sangraban, esos labios que decían notas de amor, tales palabras de piedad, y pueden creer que un día esos ojos no conocerán las lágrimas, sino que relampaguearán, que esas manos no conocerán la misericordia, sino que empuñarán una vara de hierro y romperán a los malvados en pedazos como vasijas de alfarero, y esos pies no conocerán los recados del amor, sino que pisará a sus enemigos y los aplastará, como las uvas son pisadas por los lagareros, y la sangre

de éstos manchará sus vestidos, y cuando salga de su destrucción, le preguntarán: "¿Quién es éste que viene?", no del Calvario, ni de Getsemaní, sino "¿Quién es éste que viene de Edom?", la tierra de sus enemigos, "con vestidos teñidos de Bozra", la tierra de Sus enemigos más acérrimos, "¿Este que es glorioso en su vestimenta, viajando en la grandeza de Su fuerza?"

¿Y cuál será la respuesta? Es la más terrible. ¿Quién es este que ha pisoteado a Sus enemigos y los ha aplastado? Vaya, Jesús, si hubieras dicho: "Poderoso para destruir", podríamos haberte entendido, pero "poderoso para salvar", y así es Él, esto le da el toque a toda la frase, que cuando destruya a Sus enemigos, el que es poderoso para salvar será poderoso para aplastar, poderoso para condenar, poderoso para devorar, y despedazar a Su presa.

No conozco nada, repito, más temible que el pensamiento de que Cristo se enojará, y que, si vivimos y morimos finalmente impenitentes, rechazando Su misericordia y despreciando Su sacrificio, tenemos buena necesidad de temblar ante esta frase: "Honrad al Hijo, para que no se enoje."

¿Y ahora ves de nuevo que, si Cristo se enoja una vez, debe terminar con nuestras esperanzas o nuestro descanso? Supongamos ahora a una pobre muchacha que se ha apartado de los caminos del bien. Ella ha perseverado en su iniquidad a pesar de muchas advertencias. Los amigos se levantan para ayudarla, pero van desapareciendo uno a uno, porque se ha vuelto incorregiblemente malvada. Otros vienen a ayudarla, pero tan a menudo como se levantan vuelven a caer, porque ella peca, y peca, y peca nuevamente.

Hay, sin embargo, uno que la ha recibido a menudo en su seno, por muy errante que sea, su padre. Él dice: "¿Debo olvidar a la hija que he engendrado? Pecadora es, pero sigue siendo mi hija", y a menudo, cuando ella peca y se va, él no la rechaza, la recibe de nuevo en su casa, manchada y contaminada, y le da de nuevo el beso del afecto.

Al final persevera en su iniquidad, y llega a tal extremo, que un día, en su desesperada desesperación, alguien le dice: "¿Por qué no buscas un amigo que te libre en esta tu horrible hora de angustia y de aflicción a causa del pecado?". "Oh", dice ella, "no me queda ninguno". "Pero está tu padre, ¿no tienes padre o madre?" "Sí", dice ella, "pero está enojado, y no hará nada por mí". Entonces se cerró su última puerta, y se acabó su esperanza.

Qué sorprendente que...

***"Enfadado por la historia de la vida,
Feliz por el misterio de la muerte,
Rápido para ser lanzado,
en cualquier lugar, en cualquier lugar,***

fuera del mundo,"

ella acabe con su vida porque su único ayudante está enfadado y su esperanza ha desaparecido. La desesperación debe apoderarse de ella entonces, cuando su mejor, su único ayudante se enfada con ella.

Permítanme darles otra imagen, una más sencilla. Hay una paloma que salió hace mucho tiempo del arca de Noé; supongan que esa paloma ha estado volando muchas horas hasta que su ala se cansó. Pobre, pobre paloma. Vuela a través del mar sin orillas, y nunca encuentra un lugar en el que sus pies cansados puedan descansar. Por fin, piensa en el arca, y vuela hacia ella, con la esperanza de encontrar un refugio, pero supongamos que ve a Noé de pie mirando por la ventana con una ballesta para destruirla; entonces, ¿dónde estaba su esperanza? Su única esperanza ha resultado ser la puerta de la muerte.

Ahora que doble sus alas y se hunda en la negra corriente, y muera con todos los demás. Ah, pecador, estas dos son sólo débiles imágenes de la desesperación de tu desesperación cuando Él se enoja una vez; Él, que es el amigo del pecador, el cortejador del pecador, Él, de quien a veces decimos...

"Jesús, amante de mi alma".

Cuando Él se enoja, ¿dónde, dónde, oh, dónde pueden esconderse los pecadores? Cuando Él se enoja, cuando toma un arco y ajusta una flecha a la cuerda, ¿dónde está tu refugio entonces? Pecadores, "Honrad al Hijo", inclinaos ante Él ahora, y recibid su gracia, reconoced su influencia, no sea que se enoje con vosotros, y os encierre para siempre en una negra desesperación, pues nadie puede daros esperanza o alegría cuando Él se enoje una vez.

Y ahora observen los efectos de la ira de Cristo. "Y perecéis en el camino, cuando su ira se enciende un poco". Permítanme darles una imagen. Habéis visto a la criada encender el fuego. Al principio es el fósforo, la chispa, y hay un poco de encendido, un encendido, pero un poco. ¿Qué es eso comparado con el fuego que va a suceder? Habéis oído hablar del incendio de la pradera. El viajero ha encendido su fuego y ha dejado caer una chispa; el fuego se está encendiendo sólo un poco, y se está formando un pequeño círculo de llamas.

No puedes juzgar lo que será la poderosa catástrofe cuando la sábana de llamas parezca cubrir la mitad del continente.

Y, sin embargo, fíjense, nuestro texto dice que "cuando la ira de Dios se enciende un poco", incluso entonces es suficiente para destruir por completo a los impíos, para que "perezcan del camino". ¡Qué pensamiento tan temible se nos presenta si sólo tenemos ojos para verlo!

Es como uno de los grandes cuadros de Martin, tiene más nube que contorno liso, tiene en él grandes masas de negrura, sólo hay este pequeño rescoldo y allí está el pecador destruido. Pero, ¡qué es eso! Negras y densas tinieblas para siempre. ¿Qué será entonces del pecador, cuando el soplo del Señor, como un torrente de azufre, haga subir a Tofet hasta que sus llamas lleguen por encima de todo pensamiento, y hasta que el fuego arda por debajo, hasta el más bajo infierno? Su ira se encenderá sólo un poco entonces.

Sin embargo, encuentro que Calvino, junto con otros excelentes comentaristas dieron otra interpretación a esto: "En poco tiempo", y perecéis del camino cuando su ira se enciende muy pronto, o "en poco tiempo". Así puede ser traducido sin ninguna violencia al original. La ira de Dios se enciende muy pronto cuando los hombres lo han rechazado, cuando el período de su misericordia ha pasado, entonces llega la hora de su negra desesperación, y Su ira se enciende en poco tiempo. Esto debería hacernos pensar a cada uno de nosotros acerca de nuestras almas: el hecho de que Dios puede quitarnos de un golpe, y un gran rescate no puede liberarnos.

El día de reposo pasado tuvimos una imagen terrible de lo pronto que Dios puede llevarse a un hombre de un golpe. En nuestra zona común, como recordarán, en Clapham, un hombre buscó refugio bajo un álamo, y en un momento un rayo cayó del cielo y desgarró su cuerpo en pedazos, y murió. No me habría maravillado si anoche, cuando leía mi texto junto al resplandor de los relámpagos, pensando en ello entre el rugido de los truenos, hubieran ocurrido muchas muertes semejantes. Dios puede llevarnos pronto. Pero esta es la maravilla, que los hombres visitarán ese árbol por el que murió su compañero, y se irán y serán tan descuidados como antes.

Ustedes y yo oímos hablar de muertes repentinas, y sin embargo, imaginamos que no moriremos repentinamente. No podemos pensar que la ira de Dios se encenderá en poco tiempo, y que nos arrebatará de un golpe. Tenemos la idea de que moriremos en nuestros nidos, con una muerte lenta y gradual, y tenemos mucho tiempo para prepararnos. Oh, te ruego que no permitas que tal engaño destruya tu alma, "Honrad ahora al Hijo, no sea que se enoje dentro de poco, y perezcáis en el camino". Ahora inclínate ante Él y recibe su gracia.

Sin embargo, vuelvo a la antigua lectura del texto: "Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis en el camino, cuando su ira se encienda un poco". ¡Qué terrible es el destino de los malvados! El pequeño encendido de la ira de Dios los mata, ¿qué serán las quemaduras eternas? ¿Quién de nosotros morará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros permanecerá con las quemaduras eternas?

Hay una tierra de espesas tinieblas y desesperación donde mora el gusano imperecedero, que en sus incesantes pliegues aplasta los espíritus de los condenados. Hay un fuego que arde

rápido, que seca la médula del cuerpo y del alma y, sin embargo, no los destruye. También existe el pozo que no conoce fondo, la caída sin esperanza sin pensar en llegar a su fin. Hay una tierra donde las almas permanecen en la muerte eterna, y sin embargo nunca mueren, aplastadas, pero no aniquiladas; rotas, pero no destruidas; para siempre, para siempre, para siempre, es la incesante ola que rueda su fresca marea de fuego sobre una orilla de agonía, cuyos años son tan incontables como las arenas del mar.

¿Y será tu suerte y la mía morar para siempre con los espíritus aullantes de los condenados? ¿Deben estos ojos llorar la lágrima salada que no puede calmar la sed? ¿Deben estos labios reseca con un calor infinito? ¿Debe este cuerpo ser eternamente atormentado, y esta alma, con todas sus facultades, convertirse en un lago de dolor en el que los torrentes de la ira del Todopoderoso rodarán incesantemente con torrentes negros y ardientes?

Oh, Dios mío, y ¿puede pensarse que puede haber algunos en esta sala esta mañana, que, dentro de poco, estarán en el infierno? Si vierais una flecha con una cuerda apuntando en esta dirección, ¿pensaríais que es una profecía dura si dijera que, dentro de poco, la flecha encontrará su marca allí? "No", dirías, "es natural que vaya en la dirección en que se dirige".

Pero pecadores, algunos de ustedes están hoy ajustados al arco del pecado. El pecado es la cuerda que los impulsa hacia adelante. No, más que esto. Algunos de ustedes están silbando hacia la muerte, la desesperación y el infierno. El pecado es el camino al infierno, y ustedes están viajando en él con la velocidad del rayo. ¿Por qué tienen que pensar que soy duro si profetizo que llegarán al final dentro de poco tiempo, y recogerán la cosecha para su alma?

Oh, "Honrad al Hijo", te lo suplico, pues si no lo honras, si no recibes Su gracia y misericordia, debes perecer, no hay esperanza para ti, desesperado, sin remedio, debe ser tu fin, si no cedes tu orgullo y te sometes a Jesús. ¿Qué lenguaje debo usar? He aquí una tarea para Demóstenes, si pudiera resucitar de entre los muertos, y convertirse, y predicar con toda su poderosa elocuencia, y exhortaros a huir de la ira venidera.

He aquí un texto que podría agotar la elocuencia del apóstol Pablo, mientras con lágrimas corriendo por sus mejillas, les suplicaría que huyeran a Cristo y se aferraran a su misericordia.

En cuanto a mí, no puedo hablar de mi alma. Ojalá mi corazón pudiera hablar sin mis labios para contar la agonía que siento en estos momentos respecto a vuestras almas. Oh, ¿por qué moriréis? "¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?" ¿Haréis vuestras camas en el infierno? ¿Os envolveréis en llamas para siempre? ¿Tendréis la alegría del pecado en esta vida, y luego recogeréis la cosecha de la destrucción en el mundo venidero?

Oh, hombres y hermanos, os suplico por el Dios vivo, por la muerte, por la eternidad, por

el cielo y por el infierno, os imploro que os detengáis, que os detengáis y que "beséis al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino". ¡Oh! los terrores del Señor! ¿quién los dirá?

Anoche vimos, por así decirlo, las espaldas del terrible Dios, cuando sus faldas de luz surcaron el cielo. Hizo de las nubes su carro, y cabalgó sobre las alas del viento. Pecadores, ¿podéis enfrentaros al Dios del trueno? ¿Podéis luchar contra el Dios del rayo? ¿Os resistiréis a Él, y despreciaréis a Su Hijo, y rechazaréis la oferta de misericordia, y os arrojaréis sobre Su lanza, y os precipitaréis sobre Su espada? ¡Oh, volved! ¡Volved ahora! Así dice el Señor: "Considerad vuestros caminos".

***"Doblad la rodilla, y honrad al Hijo;
¡Venid, y sed bienvenidos, pecadores, venid!"***

III. Y ahora présteme su atención sólo un momento o dos más mientras con toda seriedad me esfuerzo por predicar un poco sobre ***la bendición con la que cierra el texto***: "Bienaventurados todos los que confían en él".

He estado tocando el gran tambor de la amenaza, y ahora tengamos el suave y dulce arpa de David, de dulces y seductoras bendiciones. "Bienaventurados todos los que confían en él". ¿Pones tu confianza en Él, oyente mío? Bajo las alas de Dios anidamos, y no conocemos ninguna otra seguridad. Esto es suficiente para nosotros. Ahora el texto dice que los que confían en Él son bendecidos, y yo observaría, primero, que son realmente bendecidos. No es una ficción, no es una bendición imaginaria, es una bendición real que pertenece a aquellos que confían en Dios, una bendición que resistirá la prueba de la consideración, la prueba de la vida, y la prueba de la muerte, una bendición en la que no podemos sumergirnos demasiado, pues no es un sueño, sino una realidad.

Además, aquellos que confían en Él no sólo tienen una bendición real, sino que a menudo tienen una bendición consciente. Saben lo que es ser bendecidos en sus problemas, pues son consolados en sus pruebas, y son bendecidos en sus gozos, pues sus gozos son santificados.

Son bendecidos y lo saben, lo cantan y se regocijan en ello. Es su alegría saber que la bendición de Dios ha llegado a ellos, no sólo de palabra, sino, de hecho. Son hombres y mujeres bendecidos.

***"No cambiarían su bendito estado
por todo lo que el mundo llama bueno y grande".***

Luego, además, no sólo son realmente bendecidos, y conscientemente bendecidos, sino que son cada vez más bendecidos. Su bendición crece. No van cuesta abajo, como hacen los malvados, desde la brillante esperanza hasta la negra desesperación. No disminuyen en sus

delicias, el río se hace más profundo a medida que lo vadean. Son bienaventurados cuando el primer rayo de luz celestial incide en sus globos oculares, son bienaventurados cuando sus ojos se abren aún más, para ver más del amor de Cristo, son bienaventurados cuanto más se amplía su experiencia, y se profundiza su conocimiento, y aumenta su amor. Son bendecidos en la hora de la muerte, y lo mejor de todo es que su bendición aumenta hasta la bendición eterna, la perfección de los santos a la derecha de Dios. "Bienaventurados todos los que ponen su confianza en Él".

Me falta tiempo para entrar en esta bendita bendición, y por lo tanto hago una pausa y vuelvo a mi antiguo trabajo, de esforzarme por llegar a ustedes con una súplica sincera, mientras los exhorto a "Honrar al Hijo".

Pecador, se te pide que confíes en Cristo esta mañana. Ven, esta es tu única esperanza. Recuerda, puedes hacer cien cosas, pero no serás mejor. Serás como la mujer mencionada en la Escritura, que gastó todo su dinero en médicos, y no mejoró, sino que empeoró. No hay esperanza para ti sino en Cristo.

Tengan la seguridad de que toda la misericordia de Dios se concentra en la cruz. Oigo hablar a algunos de las misericordias no pactadas de Dios, no hay tales cosas. Las misericordias de Dios están todas vaciadas en el pacto, Dios ha puesto toda su gracia en la persona de Cristo, y no tendrás ninguna otra. Confía, pues, en Cristo, y serás bendecido, pero no serás bendecido de ninguna otra manera.

Una vez más, les exhorto a que "Honren (besen) al Hijo" y confíen en Cristo, porque éste es el camino seguro. Nadie ha perecido confiando en Cristo. No se dirá en la tierra, ni siquiera en el infierno se dirá la blasfemia, que alguna vez pereció un alma que confió en Cristo. "Pero supongamos que no soy uno de los elegidos de Dios", dice uno. Pero si confías en Cristo, lo eres, y no hay que suponerlo. "Pero supongamos que Cristo no murió por mí". Pero si confías en Él, Él sí murió por ti.

Ese hecho está probado, y tú estás salvado. Apóyate simplemente en Él, atrévete, corre el riesgo de hacerlo, aventúrate en Él, aventúrate en Él (y no hay riesgo). No descubrirás que te has equivocado. A veces siento ansiedad y duda acerca de mi propia salvación, y la única manera en que puedo obtener consuelo es ésta, vuelvo al punto de partida, y digo...

"Yo soy el primero de los pecadores;"

Voy a mi habitación y confieso una vez más que soy un desgraciado sin su gracia soberana, y le ruego que se apiade de mí una vez más. Confía en ello, es el único camino al cielo, y es uno seguro. Si pereces confiando en Cristo, serás el primero de la clase. ¿Creen que Dios

permitiría que alguien dijera: "Confíe en Cristo, y sin embargo me engañó, eché mi alma sobre Él, y no fue lo suficientemente fuerte para soportarme"? Oh, no tengas miedo, te lo ruego.

Y concluyo ahora señalando que esta es una salvación abierta. Toda alma en el mundo que sienta su necesidad de un Salvador, y que anhele ser salvada, puede venir a Cristo. Si Dios te ha convencido del pecado, y te ha hecho conocer tu necesidad, ven, ven, ven; ven ahora, confía ahora en Cristo, y ahora descubrirás que son benditos todos los que confían en Él. La puerta de la misericordia no está parada en el frasco, está abierta de par en par. Las puertas del cielo no están meramente pendientes del cerrojo, sino que están abiertas de par en par tanto de día como de noche.

Vamos, vayamos juntos a esa bendita casa de misericordia, y alejemos nuestras necesidades. La gracia de Cristo es como nuestros bebederos callejeros, abiertos a todo sediento. Ahí está la copa, la copa de la fe. Ven y sostenla aquí mientras el agua fluye libremente y bebe. Nadie puede acercarse y decir que no está hecho para ti, pues puedes decir: "Oh, sí lo está, soy un alma sedienta, está hecho para mí". "No", dice el diablo, "eres demasiado malvado". No, pero este es un bebedero gratuito. No dice encima de la fuente: "Aquí no pueden beber los ladrones".

Todo lo que se busca en el bebedero es simplemente que estés dispuesto a beber, que tengas sed y deseo. Ven, pues,

***"No dejes que la conciencia te haga demorar,
ni que sueñes con la aptitud;
toda la aptitud que Él requiere,
es sentir tu necesidad de Él".***

Él te ha dado esto, ven y bebe, bebe libremente. "El Espíritu y la Esposa dicen: ven; y el que oye, diga: ven; y el que tiene sed, venga y tome del agua de la vida gratuitamente".